



Orígenes e historia de Puebla del Príncipe

Puebla del Príncipe, está situada en el campo de Montiel, a las Puertas de Sierra Morena; por su término pasaba la calzada fenicia de Hércules, denominada después por los romanos "VIA AUGUSTA" que comunicaba Roma con Cádiz, cuando el Imperio Romano dominaba a nuestro país.

A su paso se encontraba la antigua Mariana fundada por el magistrado Cayo Mario cien años antes de Jesucristo, para así tener las llaves de los montes marianos o sierra morena y así poder controlar y vigilar las caravanas de los malhechores.

Por lo que se cree que al amparo de este fortín nacieron las primeras casas, con miras colonizadoras. Por lo que podemos considerar a nuestro pueblo en su origen como uno de los más antiguos de la provincia.

Remontándonos en la historia sabemos que después en el Imperio Romano, existió un poblado denominado Los Villares y otro denominado Mairena, este último en el mismo sitio de la antigua Mariana, de ahí el nombre. Está claro que la Puebla surgió al tiempo que estas pequeñas aldeas, primero Los Villares y 100 ó 200 años más tarde Mairena, fueron absorbidas para ser único pueblo, si bien Mairena continúa siendo Santuario.

Después de tantos años de Imperio Romano, nuestras tierras serían invadidas por los musulmanes; en plena invasión La Puebla debió ser conquistada por los Bere-beres de Tarik, que pasaron muy rápidos hacia el interior de la Meseta. Después se establecerían en esta zona donde construyeron dos importantes castillos: el de Montizón al Oeste de Villamanrique y el de Montiel, éste último pueblo debería ser muy importante para ellos, porque llegaron a construir una Mezquita de la que lamentablemente no quedan restos. También construyeron unas torres intermedias entre estos castillos, de las cuales una está en nuestro pueblo, su construcción deber ser del siglo XI ó XII. Políticamente durante los reinos de Taifas, pertenecíamos al Reino de Granada.

Vendría la Reconquista de la que tantos años nos costó, y nuestro pueblo pasa a ser anexión a Montiel, con lo cual aparece Puebla de Montiel, anejo de Montiel, dependiendo de él, en todos los aspectos: político, administrativo, jurídico, social, etc. Pertenece a la Orden de Santiago. Pasan bastantes años bajo la hegemonía de Montiel hasta que el 23 de Mayo de 1553 el Príncipe Felipe II, le concede la independencia y en agradecimiento los vecinos por unanimidad sustituyen el nombre de Montiel por el de Príncipe, quedando el nombre de Puebla del Príncipe.

Alicio REDONDO
Asociación Cultural "El Calar"

En la comida se repite la misma ceremonia aunque cambiando el menú, ahora es caldo de patatas o patatas fritas. Curiosa es su forma de comer ya que sujetan sobre una de sus manos, según sus características, el pan, la cuchara y la navaja y con gesto maquinal, cogen con la mano contraria la cuchara llenándola y llevándola a la boca; dejándola de nuevo en la primera; cogen la navaja con la derecha, cortan el pan llevándolo a la boca y comienza otra vez el ciclo, los que no lo entiendan que se lo pregunten a algún gañán y verán qué curioso es.

Al atardecer cansados de andar tras del arado y las mulas, vuelven todos a la casa y el zagal chico coge las mulas para llevarlas a dar agua al pozo, famosas eran las colas que se formaban en pozos como el "paraor" o del calvario.

A la fragua iban por lo general los sábados aunque si las condiciones del tajo lo requerían debían ir otros días. Lo que era inevitable era ir al herradero los domingos para lo cual habían de madrugar si no querían ser de los últimos.

El mayoral se dispone a cerrar las portadas, su reloj marca las diez, y estén o no todos dentro las cierra, si alguno llega tarde tiene que irse a su casa y esperar que al día siguiente se abran para poder entrar, abriéndolas igualmente el mayoral.

Esta noche ha cambiado el turno de levantarse a echar de comer a las mulas así como de subir al pajar correspondiéndole al zagal que encendía la lumbre. Por la mañana vuelve a cambiar el turno. Ya sólo se oye la respiración de unos y los ronquidos de otros y de vez en cuando el ruido del ayudaor y del que encendía la lumbre que se levantan a echar pienso a las mulas.

Abramos un momento los ojos a nuestra imaginación y a nuestro recuerdo y volvamos a mirar por esa ventana mágica del tiempo, por ese agujero del pasado, lo que están haciendo nuestros queridos amigos a los cuales habíamos dejado durmiendo... ¿Pero, qué ha ocurrido? las mantas ahora sobran, el calor reina por todas partes y además se oye ruido, ¡callemos! un momento, ¡anda! pero, si son el ayudaor, el zagal mayor y el de punta que se están levantando, pero ¿dónde van a la 1 de la madrugada?, sigamos observando, están cogiendo sus yuntas, ¡(buenas mulas!) salen al corral y se disponen a enganchar sus galeras (antes eran carros, la cosa se va modernizando), cogen su camino estrellado y... —¡Ah! ya sé, van a acarrear, el tajo está largo, de ahí el madrugón para que así a la hora del almuerzo estar en la era.

"Durante el día, el mayoral es el perfecto director de todo el mecanismo"

El mayoral que dormía todas las noches en la era, durante el día es el perfecto director de todo el mecanismo que se pone en función en esas superficies empedradas que rodean nuestro pueblo.

En primer lugar ordena hacer las hacinas, manda prepararse a todos para tender la parva, una vez tendida, los trillaos arrear las mulas, cuando ésta está para volverla el mayoral con la horca o la pala comprobando la dirección del viento, se sitúa en el lugar donde el polvo no le llegue y todos a continuación levantan lo que ha quedado debajo para que la trilla lo triture. Una vez que la parva está el zagal chico coge el palo de amontonar y en el lugar donde el mayoral ordena se hace el montón. Después otra vez a tender, trillar y a volver la parva. Si el viento sopla con fuerza el mayoral, al pie del montón y con la horca en la

mano, comienza a tirar paletadas al aire. Nunca abandona esta posición para separar mejor el grano de la paja. Los demás se colocan a continuación, como en escala hasta llegar al último donde va quedando el grano limpio; después el mayoral y alguno de los zagales cogerán el cribón para dejarlo aún mejor.

Una vez limpio el montón, el mayoral con la media va llenando los costales, ya que es su obligación que todo el grano que se coja sea medido por él. Después el ayudaor, el zagal mayor o el de punta se encargarán de meter el grano a las cámaras de la casa.

Los zagales en todas estas operaciones obedecen siempre al mayoral yendo a continuación de él, excepto cuando meten el grano o la paja que son los encargados de hacerlo. Trabajo duro es el de meter y si no que se lo pregunten a muchos de nuestros padres, tios, amigos o hermanos, lo que sufrían escaleras arriba, sobre todo en las "casas grandes" del pueblo.

Labor igualmente dura era la de meter la paja, estando la noche como testigo, el polvo y el sudor como compañeros del zagal de punta que era el que acarrea la paja y de los demás zagales que, unos echando la paja por la pajera y otros amontanándola dentro, pasaban así la noche.

Con el grano en el granero y la paja en el pajar el verano se acaba. Después de haber trabajado como hormigas, las fiestas servirán para descansar unos días y San Miguel para despedir o contratar a los nuevos gañanes.

Las basuras, en este tiempo, se sacan de los basureros, a lo cual se dedica el ayudaor, que también se ocupaba de transportar a los amos de la tierra, si no tenían coche para ese menester.

Lo que contamos se daba sólo en las llamadas "casas grandes", cuando estas situaciones se daban en labores de menos pares de mulas, la cosa era muy curiosa ya que los cargos antes mencionados se iban acumulando, pero claro siempre por la parte de abajo del escalafón, es decir que a menos mulas más cosas tenían que hacer los zagales. Como curiosidad hay un dicho como este "zagal de tres pares desocupapozos y arrematapajares".

En estas labores tan grandes, las discusiones entre sus miembros para ascender en su escalafón eran frecuentes y continuas, para obtener el cargo de mayoral.

Lo que cuento ha sido relatado por personas que lo hicieron, si tienen interés en saber de estas costumbres pregunten a sus padres o abuelos, que ellos sí lo saben. Quiero agradecer la colaboración de mis vecinos Miguel y Honorario que amablemente me dieron los datos.

Agustín ROMERO
(Torre de Juan Abad)